

Literatura y poder

Sánchez Carbó, José

2016

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/4098>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

CÁTEDRA ALAIN TOURAINE. DÉCIMO ANIVERSARIO
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Coordinador

Dr. Oscar D. Soto Badillo

Comisión Académica

Dra. María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera

Dr. Eduardo Almeida Acosta

Dr. Oscar D. Soto Badillo

Dr. José Sánchez Carbó

Dra. Marcela Ibarra Mateos

Mtro. Alejandro Ortiz Cotte

Mtro. Juan Manuel Martínez Louvier

EL PODER HOY

CONFERENCIAS MAGISTRALES DE LA CÁTEDRA ALAIN TOURAINE

Oscar D. Soto Badillo

María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera
(*coordinadores*)

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
CENTRE D'ANALYSE ET D'INTERVENTION SOCIOLOGIQUES, CADIS
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
DEL MINISTERIO FRANCÉS DE RELACIONES EXTERIORES, CEMCA

Agradecemos a María José Díaz de Rivera, Natalia Trigo, Germán Sandoval y Marlene Cruz el apoyo en la transcripción y traducción de los textos que componen este libro.

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Biblioteca Interactiva Pedro Arrupe SJ

Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

El poder hoy: conferencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine / coordinador Dr. Oscar D. Soto Badillo; comisión Académica: Dra. María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera ... [y otros]; transcripción y traducción: María José Díaz de Rivera ... [y otros].

1. Poder (Ciencias sociales) – Discursos, ensayos, conferencias.
2. México – Condiciones sociales. 3. México – Condiciones económicas.
4. Democracia – México - Discursos, ensayos, conferencias. 5. Pobreza México – Discursos, ensayos, conferencias. 6. Derechos humanos – Discursos, ensayos, conferencias. I. Soto Badillo, Oscar D., coordinador.
- II. Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia, colaborador. III. Díaz de Rivera, María José, traducción. V. Universidad Iberoamericana Puebla, editor.

HN 113.5 P6.2016

Primera edición, 2016

ISBN: 978-607-7901-68-6

DR © Universidad Iberoamericana Puebla

Blvd. Niño Poblano 2901, Reserva Territorial Atlixcáyotl,
San Andrés Cholula, Puebla, México. CP 72810

libros@iberopuebla.mx

DR © Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques, CADIS

DR © Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
del Ministerio Francés de Relaciones Exteriores, CEMCA

Impreso en México

Printed in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Oscar D. Soto Badillo y María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera
[7]

PRIMERA PARTE PENSAMIENTO, PODER Y CRISIS CIVILIZATORIA

¿EXISTE UNA HISTORIA GLOBAL DEL SIGLO XXI?
Alain Touraine
[25]

PENSAMIENTOS Y PODERES. LA CONSTRUCCIÓN
DE HORIZONTES CIVILIZATORIOS
Bocaventura de Sousa Santos
[41]

EL TIEMPO DEL DESPOJO. PODER Y TERRITORIO
Adolfo Gilly
[71]

DE LA REVOLUCIÓN A LA MUNDIALIZACIÓN.
CAMBIO DE PARADIGMA EN AMÉRICA LATINA
Yoon Le Bot
[85]

PUEBLOS Y TERRITORIOS: VISIBILIZACIÓN
Y REIVINDICACIÓN
Eduardo Almeida Acosta
[109]

SEGUNDA PARTE RESISTENCIA Y DIGNIDAD

LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS
DURANTE LA DICTADURA DE PINOCHET
Roberto Garretón
[125]

EL CORAZÓN DEL ALMENDRO
Javier Sicilia
[139]

LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
EN MÉXICO EN TIEMPOS DE NEOLIBERALISMO
Magdalena Gómez
[147]

PRIMAVERAS POLÍTICAS EN EL OTOÑO
CIVILIZATORIO. PAISAJES INSURRECTOS

Rossana Reguillo

[173]

LA EMERGENCIA DE LOS JOVENES EN LA CRÍTICA
Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER:

LA EXPERIENCIA CHILENA

Andrés Fielbaum

[195]

TERCERA PARTE
SUJETO, NARRATIVAS Y PODER

LOS DISCURSOS DE LA POBREZA
Y LAS RELACIONES DE PODER

Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera

[221]

EL PODER Y LA RECONFIGURACIÓN
DE LOS MODELOS CULTURALES
DE LO MASCULINO Y LO FEMENINO

Christine Castelain Meunier

[237]

"VIGILAR ANTE TODO A LOS FORJADORES
DE MITOS": LITERATURA, PODER Y RESISTENCIA

José Sánchez Carbo

[255]

DOS MITOS RELIGIOSOS DETRÁS
DE LOS FUNDAMENTALISMOS
PARA LEGITIMAR LAS GUERRAS

Elsa Tamez

[277]

GÉNESIS Y APOCALIPSIS DEL FUNDAMENTALISMO

Alejandro Ortíz Cotte

[291]

CONFERENCIA DE CLAUSURA

LAS SOCIEDADES HIPERMODERNAS
Y SUS ACTORES

Alain Touraine

[315]

SEMBLANZA DE LOS AUTORES

[331]

PRESENTACIÓN

Oscar D. Soto Badillo y María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera

El libro *El poder hoy* es el resultado del Encuentro que tuvo lugar entre el 9 y el 11 de octubre de 2013, con el que la Cátedra Alain Touraine, establecida en 2003 en la Universidad Iberoamericana Puebla y en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, celebró su décimo aniversario.

Tras la erosión del discurso del progreso como orientación civilizatoria, parece instalarse una renuncia de la utopía en aras de la seguridad, la ley y el orden, que da lugar a una lógica que *no es económica ni política, sino que es una lógica de guerra*. Siguiendo este planteamiento de Alain Touraine, formulado ya en *Un nouveau paradigme* (2005),¹ este libro se propone explorar los enormes desafíos que los esfuerzos democratizadores de individuos y colectividades enfrentan de cara a los intereses de las grandes corporaciones globales y los regímenes autoritarios del más diverso signo, en un contexto en el que la violencia, el miedo y la incertidumbre se instalan como el nuevo territorio de las relaciones sociales. Así, los textos exploran tanto las manifestaciones contemporáneas de los procesos de dominación, como los espacios de libertad, de constitución de contrapoderes, de reivindicación de la diferencia y del reconocimiento recíproco, que muchas de las luchas sociales de hoy representan.

Los analistas convocados, cuyas intervenciones constituyen este libro, abordaron, desde distintas perspectivas, las inéditas manifestaciones contemporáneas de las relaciones de poder que

¹ La primera edición en castellano fue publicada también en 2005 por Paidós, con el título de *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*.

"VIGILAR ANTE TODO A LOS FORJADORES DE MITOS": LITERATURA, PODER Y RESISTENCIA

José Sánchez Carbó

Para iniciar con el tema de la literatura y el poder, quiero compartir un pasaje de *La República*, de Platón, aquel en el que se discute sobre la necesidad de formar guardianes, guerreros o defensores capaces de mantener, cuidar o salvaguardar la integridad del Estado ideal y de prevenir las injusticias. Dentro del proyecto de Estado delineado en esta obra, dicho adiestramiento contempla la formación del cuerpo y del alma, de los rasgos físicos e intelectuales. En lo relativo al intelecto, conviene iniciar dicha instrucción desde la infancia puesto que resulta más sencillo modelar el pensamiento en esta etapa. En este sentido, una de las primeras acciones consistiría en cuidar que los infantes no escuchen cualquier tipo de narración, especialmente las que contienen ideas opuestas a las que quieren inculcar y los relatos ficticios que distorsionan la verdad a través de mentiras.⁶⁷ Para ello, deberán "vigilar ante todo a los forjadores de mitos y aceptar los creados por ellos cuando estén bien y rechazarlos cuando no; y convencer a las madres y ayas para que cuenten a los niños los mitos autorizados, moldeando de este modo sus almas por medio de las fábulas mejor todavía que sus cuerpos con las manos. Y habrá que rechazar la mayor parte de los que ahora cuentan" (377c).

Los relatos censurados en *La República* son los escritos por Hesíodo, Homero y otros poetas que distorsionan la verdad y no

⁶⁷ "¿Hemos de permitir, pues, tan ligeramente que los niños escuchen cualesquiera mitos, forjados por el primero que llegue, y que den cabida en su espíritu a ideas generalmente opuestas a las que creemos necesario que tengan inculcadas al llegar a mayores?" (377b).

representan a los Dioses, los héroes y a la naturaleza tal cual son. Incluso argumentan que "aunque fueran verdad [...] sería preciso guardar silencio acerca de ello y, si no hubiera más remedio que mencionarlo, que lo oyese en secreto el menor número posible de personas [...] con el fin de que sólo poquísimos se hallasen en condiciones de escuchar" (378a).

Este episodio concentra de forma precisa buena parte de las distintas expresiones o represiones observables al analizar el poder de la literatura así como las complejas relaciones de la literatura con el poder. En principio es factible coincidir de manera general en que la literatura, sean mitos, fábulas o relatos, escritos u orales, en prosa o verso, poseen el poder de entretener, despertar los sentidos, provocar placer o inspirar esperanza. Pero también, como lo refleja este pasaje de *La República*, la literatura es capaz de "modelar" el pensamiento de los lectores o el auditorio. Entonces no sorprende que tales historias, ficticias o verdaderas, puedan resultar peligrosas (378a) para Platón. Como se verá, este poder legítimo de la literatura ha sido representado innumerables veces en varias obras; además, recordemos que durante muchos siglos la literatura ha privilegiado su función educativa como lo demuestran algunos géneros didácticos como los exempla medievales, las fábulas o el ensayo moderno.

Otro aspecto que adelanta el método formativo de estos defensores de la república es el relativo a concebir a la literatura como un medio sobre el que puede ejercerse un poder y que a la vez puede ser utilizada para legitimar un sistema de pensamiento. Así en esta parte de *La República*, este grupo de filósofos, una élite amante del conocimiento y vigilante del bien común, se adjudica la facultad de "vigilar", "rechazar", "convencer", "guardar", es decir, de seleccionar, censurar, restringir o promover la producción de cierto tipo de literatura y, en un sentido más amplio, prescribir y normar qué se dice, cómo decirlo y cuándo decirlo. Igualmente este diálogo describe la coyuntura que Foucault (1992) denomina como "la gran separación platónica" (17), esto es el momento en el que se separó y distinguió el discurso verdadero del discurso falso, argumento recurrente en la mayoría de las sen-

tencias de censura de libros en distintas épocas. Esta separación es patente cuando comentan que muchos de los relatos que son contados a los niños no representan fielmente, con verdad, a los héroes y a los Dioses.

Este tipo de facultades son las que se han atribuido legítima o ilegítimamente, a lo largo de los siglos, distintos grupos, llámense comunidades textuales, letrados, grupos doctrinarios, gobiernos o dictaduras, en fin, miembros de culturas dominantes que defienden o son guardianes de determinados modelos de mundo o sistemas de pensamiento. No obstante, en el fragmento citado, los ideólogos de la república de Platón parecen no contemplar que ante ciertos contextos y aparatos represivos, la literatura tiende a asumir un papel disidente, contestatario o subversivo, una resistencia en las esferas de lo político, estético, religioso o filosófico.

De acuerdo con lo mencionado, pueden definirse cuatro esferas que atenderemos en las siguientes páginas. La primera será la del poder de la literatura y para ello recurriremos a ejemplos clásicos, unos más conocidos que otros, que nos demuestran la serie de poderes y placeres que nos convida la literatura. En cuanto a la segunda esfera, siguiendo a Bowman y Woolf, distinguiremos entre el "poder ejercido sobre los textos" (18) y el "poder ejercido mediante el uso de los textos" (20). La cuarta la constituyen expresiones explícitas o literales de resistencia en la literatura. Entretanto se seguirán las ideas de Foucault reunidas en *El orden del discurso* cuando define y describe los procedimientos externos e internos de exclusión así como los procedimientos de sumisión del discurso. En este sentido se retoma la idea de Manuel Asensi de que tanto la literatura como el arte "encarnan una ideología que modeliza la subjetividad de los receptores" (26). En palabras de Asensi, "modelizar" es la acción "consistente en determinar sujetos (cuerpos, gestos, acciones, discursos, subjetividades) que se representan, perciben y conciben el mundo y a sí mismos según modelos previamente codificados, esto es, ideológicos, cuya finalidad es la práctica de una política normativa y obligatoria, y cuya estrategia consiste en presentarse como naturales" (15).

Antes de continuar vale una precisión, pertinente en la me-

dida que descubre dos interesantes paradojas. Por una parte, se ha comprobado que la escritura o, en nuestro caso, un texto o un conjunto de textos literarios, por sí mismos carecen de la fuerza suficiente como para producir cambios y revoluciones sociales, intelectuales (Bowman y Woolf: 13) o estéticas. Más bien o simplemente, forman parte de un contexto constituido por una compleja red de circunstancias espacio temporales que originan dichos acontecimientos. Pero, como veremos, paradójicamente a lo largo de los siglos han sido tan numerosos como dramáticos los casos en que un grupo hace uso ilegítimo de su poder para censurar cierto tipo de literatura. Por otra, el poder manifiesto de la literatura entra en el ámbito de lo legítimo y hasta lo inocuo en esencia porque el lector tiene la facultad de aceptar, rechazar o cuestionar el modelo de mundo representado por el texto y propuesto por el escritor a través de acciones que van desde el derecho de no terminar de leer un libro hasta asumir o vivir según tal modelo de mundo. Sin embargo, no son pocos los escritores que han resaltado la influencia que tiene la literatura a nivel individual. Incluso podría decirse que, en límites extremos, destacan una serie de lamentables consecuencias. Este es el caso de personajes emblemáticos de la literatura como Paolo y Francesca, Alonso Quijano y Emma Bovary, con los que continuaremos.

LA LITERATURA

En la *Divina comedia*, en el Canto V del Infierno, Dante y Virgilio al descender al segundo círculo, además de conocer la desgracia de grandes poetas y filósofos de la antigüedad, encuentran a una pareja de enamorados, Francesca Rimini y Paolo Malatesta, ambos asesinados por un pariente muy cercano: el esposo de ella, el hermano de él. Al preguntar Dante por qué fueron condenados al círculo donde penan los lujuriosos, Francesca le explica que junto con Paolo:

Leíamos un día por pasatiempo las aventuras de Lancelote, y de qué modo cayó en las redes del Amor: estábamos solos y sin abrigo sospecha alguna. Aquella lectura hizo que nuestros ojos se buscaran muchas veces y que palidciera nuestro semblante; mas un sólo pasaje fue el que decidí de nosotros. Cuando leíamos que la deseada sonrisa de la amada fue interrumpida por el beso del amante, éste, que jamás se ha de separar de mí, me besó tembloroso en la boca: el libro y quien lo escribió fue para nosotros otro Galeoto; aquel día ya no leímos más. (17)

Una sola escena de un romance ficticio condena el destino de Francesca y Paolo. Esta escena es suficiente para destacar este poder de seducción de la literatura. Para creerlo el lector, como decía Coleridge, tiene que suspender voluntariamente la incredulidad, sólo así el lector reparará en aquello que le hace sentir la lectura, tal cual lo hizo la propia pareja al leer el momento en el que Lancelote besa a su amada, una escena bastante frecuente en las leyendas artúricas. Esta suspensión de la incredulidad va más allá de tomarse como verdad o no las aventuras de Lancelote, la tragedia de Francesca y Paolo, o que así es el infierno, como le criticaba Borges al prologuista de una vieja edición de *La Divina comedia*.

En la literatura de habla hispana viene a la mente la vida de Alonso Quijano y su gusto por las novelas de caballerías. Alonso Quijano un lector ávido de libros de aventuras un buen día empieza a explicar la realidad de su entorno con la lógica de este tipo de literatura. Este solitario hombre de letras, sin trabajo y aficionado a la caza, asume una nueva identidad, cambia su posición (deja de ser un hidalgo para convertirse en un caballero), cambia su nombre por el de Don Quijote de la Mancha, cambia su industria por una armadura e incluso cambia su léxico para salir en busca de los tipos y las aventuras habituales en las novelas de caballerías. Sabemos que en realidad no las encuentra en ningún lugar de la Mancha pero su lógica modelada y su fantástica mirada logran poblar su espacio, la de otros personajes de la historia y la imaginación del lector con castillos, gigantes, villanos y princesas. Si Alonso Quijano es modelado por el discurso de la literatura

tura caballeresca, Sancho Panza lo es por el de la literatura oral y la sabiduría popular a través del refranero. Así, las aventuras de Don Quijote, avivadas por las lecturas de Alonso Quijano, se convierten en una serie de combates y amores imposibles, burlas y maltratos, no exentos de humor, que tienen un alto costo en su salud física y mental.

Ya en el siglo XIX francés, una modelización similar vive otro personaje lector como Emma Bovary, la mujer con "alma novelesca" (Cardona: 12) creada por Gustav Flaubert. En *Madame Bovary* la literatura, con títulos y autores, no ocupa un sitio privilegiado pero su protagonista es identificada por ser una asidua lectora del tipo de novelas que narran tórridos y apasionados romances de parejas que enfrentan adversidades para consolidar una relación que puede durar para siempre o terminar de forma funesta. El germen de esta novela sentimental, a la que es aficionada Emma Bovary, se encuentra precisamente en las escenas de amor cortés medieval y en novelas de caballerías. Flaubert no cataloga su biblioteca como lo hiciera Cervantes en *El Quijote*, prefiere enumerar las recurrencias típicas de la novela sentimental y amorosa y describir los efectos producidos en su protagonista. Emma, educada en un convento, tiene acceso a la literatura religiosa y, posteriormente, gracias a la clandestina asistencia de una costurera, nos cuenta el narrador, empieza a leer "novelas amorosas donde había amantes y damas perseguidas que se perdían en pabellones solitarios, postillones muertos, caballos reventados, bosques sombríos, corazones torturados, juramentos, suspiros, lágrimas y besos, góndolas a la luz de la luna, ruiseñores en la selva, caballeros valientes como leones, dulces como corderos, virtuosos como ya no se tiene idea, siempre elegantes y que lloraban como fuentes" (Flaubert: 54). Tales novelas no sólo resultaron una forma de entretenimiento o evasión, sino que en la nostálgica línea de Alonso Quijano, Emma "hubiera querido vivir en algún viejo castillo feudal [...] esperando ver surgir del fondo del panorama un gallardo caballero de blanca pluma galopando sobre brioso corcel negro" (54). Emma se casa con un sujeto que no llena sus expectativas y aspiraciones de clase, modeladas al tenor de la novela amorosa de

moda y de la que era aficionada, por lo que Emma mantiene relaciones con otros hombres, buscando encontrar su caballero, como si viviera su propia novela, hasta que la amenaza de un acreedor de denunciar sus deudas e infidelidades la lleva al suicidio.

Estas obras, *La Divina comedia*, *El Quijote* y *Madame Bovary*, no sólo descubren los efectos de la lectura en personajes de distintas épocas sino que han extendido su influencia a otros ámbitos. A partir de los textos de Dante, Cervantes y Flaubert se han producido diversos discursos en una gran variedad de formatos y fenómenos intertextuales, de tal forma que podemos encontrar citas, adaptaciones, apropiaciones o alusiones de ellos en la literatura, el cine, la televisión, la música, el teatro, el ballet, la pintura, la escultura, la ópera, la historieta, hasta en sellos postales.

Y en este sentido tampoco puede obviarse que la representación de tales mundos y personajes nos han legado nuevas palabras, nuevas formas de describir la realidad, de ampliar nuestro mundo. El adjetivo "dantesco" se emplea para caracterizar a una escena o situación que causa espanto (RAE); lo "quijotesco" define al "hombre que antepone sus ideales a su conveniencia y obra desinteresada y comprometidamente en defensa de causas que considera justas [aunque], sin conseguirlo" (RAE), así como al "hombre alto, flaco y grave, cuyo aspecto y carácter hacen recordar al héroe cervantino" (RAE). El "bovarismo", todavía no aceptado por la RAE, describe "el estado de insatisfacción crónica de una persona, producido por el contraste entre sus ilusiones y aspiraciones (a menudo desproporcionadas respecto a sus propias posibilidades) y la realidad, que suele frustrarlas" (Wikipedia).

Esta lista puede engrosarse con palabras, adjetivos y sustantivos, como odisea, utopía, pantagruélico, celestina, donjuán, sadismo, masoquismo, salgarismo, fáustico, kafkiano, borgiano o rulfiano. Estas palabras, síntesis nominativas, descriptivas y metafóricas, tienen la buena suerte de ampliar nuestra comprensión del mundo. Así también en un ejercicio lúdico y crítico escritores como el propio Flaubert y Ambrose Bierce han re-definido cientos de palabras en sendas obras como el *Diccionario de lugares comunes* (1881) y el *Diccionario del diablo* (1911). Valgan como muestra unas

perlas de dicho ingenio. Flaubert define "literatura" como la "ocupación de los ociosos" y "poeta" como un "sinónimo noble de tonito; soñador". Por su parte, Bierce define "loco": "Dícese de quien está afectado de un alto nivel de independencia intelectual; del que no se conforma a las normas de pensamiento, lenguaje y acción que los conformantes han establecido observándose a sí mismos; del que no está de acuerdo con la mayoría; en suma de todo lo que es inusitado"; y "libertad" la define como: "Uno de los bienes más preciados de la Imaginación, que permite eludir cinco o seis entre los infinitos métodos de coerción con que se ejerce la autoridad".

Este tipo de verdades y fuerzas oculta o hiperboliza la literatura. Para algunos no dejan de ser puras mentiras o una realidad distorsionada, aunque esta idea llevada a otros ámbitos descubre que cuando la palabra, oral o escrita, es asumida como dogma, entonces alrededor de ella se construye un mundo infranqueable que excluye la crítica o la réplica y la interpretación es regulada y sancionada por un grupo de autoridades.

La misma literatura tiene la capacidad de convocar e integrar comunidades con gustos e intereses afines. En 2666 (2004), Roberto Bolaño recupera este tipo de complicidades, ya expuestas en *Los detectives salvajes*, a través de cuatro académicos especialistas en la obra de Benno von Archimboldi, un escritor fantasmal que, en la línea de Salinger, vive ajeno a toda actividad pública. Su vida, incluso su aspecto físico, se convierte en un enigma y una obsesión para sus lectores. El interés de estos profesores de distintas nacionalidades (Francia, Italia, Inglaterra, España) por la vida y obra de Archimboldi, un alemán con nombre italiano, los lleva a recorrer varios países para participar en congresos de literatura o para investigar datos sobre su misteriosa vida. Otra comunidad literaria similar es la formada en torno a la figura del escritor Antonin Artaud de la que son parte un excéntrico cuarteto compuesto por un poeta nonagenario, un diplomático, un homosexual y un multimillonario, en la novela *Diles que son cadáveres* (2011), de Jordi Soler. En ambos casos, la obra y vida de un escritor, ficticio o real, les permite a estos grupos establecer relaciones, en principio, meramente profesionales, basadas en el discurso racional

pero con el tiempo logran fundar sólidos vínculos, a través de lo emocional y sentimental.

Fuera del espacio de la ficción, un clan de escritores, entre ellos el mismo Jordi Soler, junto con Enrique Vila-Matas, Eduardo Lago y Malcolm Otero, entre otros, fundaron hace pocos años la Orden del Finnegan para "venerar", en toda la extensión de la palabra, la obra de James Joyce, específicamente los 16 de junio de cada año en la capital irlandesa, ya sea leyendo fragmentos del *Ulises*, bebiendo cerveza oscura o publicando libros colectivos. En el plano académico podemos considerar sociedades, constituidas o no bajo un marco jurídico, dedicadas al estudio de autores canónicos y que son reconocidas bajo los genéricos de cervantistas, sorjuanistas o lezamistas, entre otros. Desde esta perspectiva, la producción literaria, a veces la vida misma del escritor, ofrece motivos lo bastante sugestivos como para cautivar a un heterogéneo conjunto de personas que en otras circunstancias no sería posible integrar hasta el punto de llevarlos a compartir aspectos de su vida ajenos al ámbito de lo estrictamente literario, como vemos sucede en la ficción y en la realidad. Como bien apunta Michèle Petit, la lectura como "apertura hacia el otro, puede ser el soporte para los intercambios" (69).

Para cerrar esta parte de la exposición, vale la pena resaltar el papel que ha jugado la literatura y la lectura en la construcción o reconstrucción del sujeto. Petit al investigar durante muchos años cómo la lectura se ha convertido en un factor para "el descubrimiento y la construcción del sí mismo" (67), ha observado que resulta más evidente cuando se pasan las distintas etapas de la vida. Nos dice que la lectura puede cumplir una función reparadora en momentos específicos en los que "debemos reconstruirnos: cuando fuimos golpeados por un duelo, una enfermedad, un accidente o una pena de amor; cuando hemos perdido nuestro empleo; cuando atravesamos por una depresión o una crisis psíquica, todas esas pruebas que conforman nuestro destino, todas esas cosas que afectan negativamente la representación que tenemos de nosotros mismos y el sentido de nuestra vida" (67). En este orden de ideas, Marina Colasanti, considera que el "relato no sólo fun-

ción como un intermediario entre nosotros y el mundo. También es mediador entre nosotros y nosotros mismos, entre aquello que es en nosotros consciencia, razón, control, y aquello que es sentimiento, inconsciente, impulso" (67).

Convino hacer este extenso recorrido sobre el poder que la literatura puede ejercer en el sujeto, reconocido a través de la ficción y de estuDiOS en concreto, para comprender de qué manera el poder se ha ejercido sobre y mediante el uso de la literatura.

EL PODER

Había mencionado que Bowman y Woolf, al analizar la relación entre la escritura y el poder, identifican dos ámbitos "íntimamente relacionados" (17) con un conjunto de variables y grados pero que en lo esencial descubren que "una elite o un grupo reducido de personas determina tanto el carácter de clases especiales de textos como qué personas o conjuntos de personas pueden usarlo para legitimar su conducta" (18). Si bien su objeto de estudio es la escritura, estas aportaciones, como veremos, bien pueden aplicarse al campo literario.

De acuerdo con Bowman y Woolf, "el poder ejercido sobre los textos abarca varias restricciones impuestas a lo escrito, al acceso y a la posesión de textos, a los usos legítimos en que puede darse la palabra escrita y acaso lo más importante sean las restricciones impuestas a la lectura" (18). En este ámbito son evidentes las restricciones impuestas en el orden de lo ideológico, religioso, educativo o estético, a través de la prohibición, adulteración y la imposición de libros, temas, interpretaciones, gustos y modas. El poder ejercido mediante el uso de los textos responde a los intereses de legitimación de acciones de esa elite o grupo y el uso "autorizado" que hacen de cierta literatura a través de campañas de alfabetización, la aprobación de la interpretación y reinterpretación de textos para explicar el presente o el pasado, la dominación a través de comunidades textuales y el diseño de un canon (24-28).

Volviendo a Platón, vimos que los relatos o fábulas mode-

lan la mente de los infantes y que, por tanto, para mantener el orden y prevenir las injusticias, se requería "vigilar", es decir, rechazar o promover relatos que respondieran a propósitos como la formación ideológica de los futuros guardianes del Estado ideal. Además, el pasaje de Platón establece la estrecha relación existente entre el poder ejercido sobre y mediante los textos. A partir de la platónica idea de la fábula modelizante, este grupo compuesto por personas investidas de autoridad plantea un conjunto de leyes que en lo sucesivo han sido recuperadas y ejercidas, en diversos grados, por distintas élites, desde la Edad Media hasta nuestros días. Basta revisar parte de la historia de la literatura o de la historia del libro y la lectura para comprobarlo. Ahora bien, dicho poder ejercido sobre y mediante la literatura manifiesta a su vez una operación de resistencia u oposición a sistemas hegemónicos de índole política, religiosa, ideológica o estética.

A continuación me centraré en el campo de la literatura latinoamericana, no sin antes agregar que escritores como Dante, Cervantes y Flaubert, junto con sus obras, fueron perseguidos, enjuiciados, proscritos y condenados por no convenir con los intereses de grupos dominantes durante su tiempo e incluso posterior a él. Estas figuras, no está de más decirlo, actualmente son canónicas pero todavía controvertidas en la literatura occidental. Fernando Báez, por ejemplo, en su *Historia universal de la destrucción de libros* (2004), registra que *La Divina comedia* fue quemada en Florencia, en 1497, y casi un siglo después en Portugal, en 1581, fue prohibida y confiscada (122); Vladimir Nabokov "quemó el *Quijote* en el Memorial Hall, ante más de seiscientos alumnos" (25) y, en esta penosa línea, Gustave Flaubert, por la publicación de *Madame Bovary*, fue enjuiciado y posteriormente absuelto por ataques a la moral religiosa y pública.

En el periodo novohispano la edición de libros estaba sometida a un estricto control por parte de la corona española. En "Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII", José Abel Ramos Soriano elabora un registro exhaustivo de estas prohibiciones basándose en el tipo de publicaciones, el país en donde fueron impresas y en los dictámenes emitidos por

el Santo Oficio de la Inquisición. Si bien una buena parte de la bibliografía vetada trataba temas relativos al pensamiento religioso y político también es cierto que "los libros de caballerías, las novelas pastoriles, las picarescas y las obras poéticas [...] constituyeron el material de lectura de los novohispanos, a despecho de restricciones y barreras impuestas por el gobierno metropolitano" (Gonzalbo: 10).

Este tribunal tenía como principal objetivo defender el orden social y político impuesto y, en consecuencia, "perseguir toda proposición heterodoxa dicha o escrita" (Ramos: 25). Para hacerlo efectivo seleccionó una taxonomía para calificar los libros, según el caso, como heréticos, blasfemos, falsos, supersticiosos e inmoral (Ramos: 39). El tribunal no sólo otorgaba las licencias de publicación también suprimía partes del texto, creaba leyes, publicaba edictos, controlaba el papel, cobraba impuestos y multas, vigilaba la circulación de libros e inspeccionaba regularmente bibliotecas particulares. *La brevísima relación de la destrucción de las indias* (1552), de fray Bartolomé de las Casas, por ejemplo, fue publicada en Venecia en 1673 y prohibida en 1741 y 1742 por el Santo Oficio por presentar "proposiciones falsas, injuriosas y denigrativas del honor y piedad de la Nación Española" (Ramos: 45).

Esta serie de políticas, acciones y vocabulario coercitivo, por una parte, propagó un clima de terror manifiesto en la autocensura de escritores, impresores e instituciones. De ahí que el número de libros publicados en imprentas de la Nueva España que fueron prohibidos, según consta en las relaciones del Santo Oficio, fuera bastante inferior al de los libros procedentes de ciudades europeas como París, Londres, Amsterdam, La Haya, Madrid y Cádiz, principalmente. De acuerdo con Ramos Soriano, esto demuestra el férreo control del Santo Oficio y coloca a la Nueva España como "un importante centro consumidor", pero además exhibe la colonización intelectual que sufrió la cultura novohispana "en la medida en que importa corrientes, ideas que ella no produce" (38). Es así como un "proceso externo de exclusión", la prohibición y el recurso del discurso verdadero del que hablamos unas líneas antes, termina por influir en un "proceso interno de exclusión"

ya en los escritores, que genera duda, preocupación y hasta temor por perder la vida.

Este fascismo sobre las letras era burlado de distintas maneras: cambiándole el título a los libros, registrando ciudades imaginarias como centros de impresión e importando y distribuyendo libros de forma clandestina. Pero cabe cuestionarse, ¿quién o quiénes evadían y violaban las leyes con el fin de conseguir materiales de lectura? En este contexto debemos mencionar que la población lectora, predominantemente masculina, estaba constituida por clérigos, maestros, virreyes y altos funcionarios; el precio de los libros era demasiado elevado en relación con los sueldos percibidos y la población analfabeta representaba la gran mayoría. En otras palabras, quien vulneraba los aparatos de control era un reducido grupo de personas ubicadas en puestos de poder, con recursos económicos y una formación intelectual. Esta relación dominante-dominado tiene otras aristas que conviene referir: 1) El poder ejercido del imperio sobre una de sus colonias; 2) El poder ejercido por la élite del centro de esta colonia sobre la periferia; y 3) El poder ejercido de esta élite de esta colonia, mestiza y criolla, sobre el resto de la población femenina, indígena, infante, subalterna. En palabras de Asensi este "carácter relacional de la subalternidad es el correlato de la relacionalidad del poder" ("Subalternidad": 34), entendiéndolo al subalterno como:

aquel o aquella cuya vida resulta insoportable e invivible hasta el punto de que ello amenaza la posibilidad misma de su vida en sentido literal o simbólico. El subalterno ve administrados su cuerpo y su mente de una manera en que es conducido a una agonía que supone para él o para ella un callejón sin salida. ("Subalternidad": 36)

Otra condenable expresión de sometimiento la representa el criminal ejercicio de poder practicado por las dictaduras y los sistemas totalitarios que no sólo repiten sino que perfeccionan lo visto. En la última dictadura argentina (1976-1983), la junta militar a través del Proceso de Reorganización Nacional, se propuso mantener "los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y

de la dignidad de ser argentino", cuidar "la seguridad nacional, erradicando la subversión y las causas que favorecen su existencia" y conformar "un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirva efectivamente a los objetivos de la nación" (Comisión Provincial de la Memoria: 7). Dicho régimen asesinó a escritores como Haroldo Conti (1925-1976) y Rodolfo Walsh (1927-1977), provocó el exilio de un importante número de personas, recurrió a la quema y la confiscación de libros "para que con este material no se siga engañando a nuestros hijos" (Comisión: 7) y, lo anterior, consecuentemente, estimuló la autocensura por el miedo, la amenaza, la persecución y la muerte.

Esta autocensura alcanzaba tanto a la escritura como a la posesión de textos ya que hay testimonios de gente que se veía obligada a quemar su propia biblioteca. Silvia Romano relata que "quemar libros era algo impensado, pero a la vez era un acto de supervivencia" (Comisión 9). La lectura desaparecía como una práctica pública y como en siglos anteriores y para ciertos sectores de la población sólo podía realizarse en secreto, en la intimidad. Haydée Nicolás, otra víctima de este sistema, narra que:

En aquella época había libros que eran absolutamente un peligro, y llegó un momento en que ya no sabíamos qué era peligroso y qué no. Porque si *El Principito* era peligroso, el *Martín Fierro* también porque hacía denuncia, *El Quijote*, también... Era todo tan arbitrario y tan loco. A veces me tuve que deshacer de libros que no eran tan peligrosos y otros que sí lo eran, sobrevivieron. (Comisión: 9)

La lista de libros prohibidos por la dictadura argentina es extensa e incluye obras de Mario Benedetti,⁶⁸ Julio Cortázar,⁶⁹ Fiódor Dostoievski,⁷⁰ Eduardo Galeano,⁷¹ Pablo González Casanova,⁷²

⁶⁸ *Gracias por el fuego*.

⁶⁹ *Alguien anda por ahí; Queremos tanto a Glenda*.

⁷⁰ *Crímen y castigo*.

⁷¹ *Las venus abiertas de América Latina; Violencia y enajenación*.

⁷² *Sociología de la explotación*.

José Martí,⁷³ Pablo Neruda,⁷⁴ Manuel Puig,⁷⁵ Alain Touraine⁷⁶ o Mario Vargas Llosa,⁷⁷ por citar sólo unos cuantos autores.

En este contexto no sorprenderá que los veredictos de prohibición sean bastante parecidos a los redactados por el Santo Oficio de la Inquisición. Así, *La tía Julia y el escribidor*, de Vargas Llosa, fue prohibida "por sus contenidos distorcionantes [sic] e intencionalidad, reiteradas ofensas a la familia, la religión, las instituciones armadas, y a los principios morales y éticos que sustentan la estructura espiritual e institucional de las sociedades hispano-americanas [sic] y, dentro de estas, a nuestra Nación" (Comisión: 49).

No obstante estar en riesgo su integridad y su vida, muchos argentinos idearon formas de evadir dicho control denunciando el terrorismo de estado, estableciendo circuitos clandestinos de intercambio de libros, enterrando sus bibliotecas en zonas rurales, escondiéndolas debajo de los tinacos, forrando las tapas de sus libros, memorizando pasajes y fragmentos y circulando hojas impresas o manuscritas. Pese a este régimen de terror, "la lectura [...] siguió consistiendo para muchas personas, en una suerte de bálsamo secreto y necesario" (Comisión: 9). Buena parte de estas experiencias e información las conocemos por el trabajo de rescate realizado por organismos como la Comisión y el Archivo Provincial de la Memoria que promovió la apertura de la Biblioteca de Libros Prohibidos en 2007, en Argentina. Otra forma de resistir es no olvidando, recurriendo al discurso de la memoria.

LA RESISTENCIA

Al respecto, un punto que merece ser revisado está relacionado con el discurso de la verdad, el discurso de la memoria y las formas adoptadas por la literatura en la literatura hispanoamericana.

⁷³ *Nuestra América y otros escritos*

⁷⁴ *Canción de gesta. Las piedras de Chile; Cantos ceremoniales*.

⁷⁵ *The Buenos Aires affair; Sangre de amor correspondido*.

⁷⁶ *El mayo francés o el comunismo utópico*.

⁷⁷ *La tía Julia y el escribidor; Pantalón y las visitadoras*.

na, algunas de ellas entendidas por Roberto González Echevarría como simulacros de legitimidad (González: 32). La hipótesis de este autor es que la novela "al no tener forma propia [...] generalmente asume la de un documento dado, al que se le ha otorgado la capacidad de vehicular la 'verdad' —es decir, el poder— en momentos determinados de la historia" (32). Desde esta perspectiva explica que la novela recurrió y adaptó el discurso hegemónico de la época en tres momentos para apelar desde la ficción a una instancia de verdad. Así, durante la colonia la narrativa se valió de la mediación del discurso jurídico y legal; durante el siglo XIX y parte del XX hizo lo propio a través del discurso de las ciencias naturales y sociales; y a partir de la segunda década del XX con el de la antropología. González Echevarría en su obra *Mito y archivo* no extiende su hipótesis a las últimas décadas aunque sí percibe que el discurso hegemónico bajo el que se enmascara la narrativa actual es el de los medios de comunicación (253). Esta propuesta nos ayuda a entender por qué Alfonso Reyes en su famoso libro *El deslinde*, al intentar encontrar la literatura pura, considerara anclares muchas de las expresiones de la literatura hispanoamericana. Esta literatura anclar o híbrida ha sido reconocida en la historiografía literaria como diario, crónica, picaresca, novela histórica, novela de la tierra, literatura testimonial, es decir, un conjunto mayoritario de textos literarios que puede reconocerse muchas veces bajo el membrete de los llamados "géneros referenciales", aquellos que están anclados en problemáticas sociales, culturales o políticas específicas de la realidad hispanoamericana.

En el marco de la literatura referencial existe una variedad de expresiones literarias íntimamente apegadas a la idea de verdad y de legitimidad, de denuncia y de rescate de la memoria que han sido estudiadas en distintas oportunidades desde diversos enfoques. Tales son los casos, por ejemplo, de la nueva novela histórica, la literatura testimonial, la novela del dictador y la novela de guerrilla. Los relatos inscritos en estas categorías llevan a un primer plano la realidad para cuestionar versiones del discurso, iluminar acontecimientos históricos ensombrecidos, delatar los abusos del poder o combatir el olvido.

La nueva novela histórica para poner en entredicho la Historia oficial recurre a los archivos, introduce perspectivas novedosas, recupera hechos marginados o desconocidos, presenta "el lado antiheroico y antiépico de la Historia" y se aleja del pasado glorioso para concentrarse en el pasado "de las derrotas y fracasos" (Pons: 17). De acuerdo con María Cristina Pons, el poder cuestionador de la nueva novela histórica deriva de la existencia de múltiples narradores, "la presencia de evidentes anacronías históricas; la creación de efectos de inverosimilitud; el uso de la ironía, la parodia y lo burlesco, y el empleo de una variedad de estrategias y formas autorreflexivas que llaman la atención sobre el carácter ficcional de los textos y la reconstrucción del pasado representado" (17).

La literatura testimonial es un género referencial relativamente reciente, instituido por derecho propio en 1970 cuando Casa de las Américas promovió un premio especial para este tipo de textos. Se distingue de la crónica, el diario de viaje o la carta coloniales, finalmente géneros practicados por miembros de grupos dominantes que "recurren a modelos textuales clásicos" (Rodríguez: 117), porque en este caso el testimonio emerge "como una especie de discurso de resistencia de los grupos subalternos, dirigido hacia una opinión pública internacional con el fin de denunciar aspectos o acciones que los sectores dominantes ocultan" (Rodríguez 115).⁷⁸ Esta narrativa testimonial es narrada por

un sobreviviente, una persona que tiene la posibilidad de contar el horror que ha vivido y al que ha sobrevivido. No se trata de un tes-

⁷⁸ *Si me permitien hablar... testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Testimonio compilado y editado por Moema Viezzer. México: Siglo XXI, 2005 [1977]; *Me llamo Rigoberta Menchú, y así me nació la conciencia*. Testimonio compilado por Elisabeth Burgos. México: Siglo XXI, 1985; *Mujeres en la Alborada*, de Yolanda Colom. Guatemala: Artemis y Edinter, 1998; *Este es mi testimonio. María Teresa Tula: luchadora pro-derechos humanos de El Salvador*. Con Lynn Stephen. El Salvador: Ediciones Sombrero Azul, 1994; *Apuntes de una historia de amor que no fue*. Jacinta Escudos. El Salvador: UCA, 1987; *Biografía de un Cimarrón*. Miguel Barnet. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977.

tigo en tercera persona, sino alguien que ha experimentado [sic] en carne propia lo que cuenta, y que en dicha experiencia traumática ha perdido amigos, familiares y personas con las que compartió la violencia, la opresión y la tortura, de manera que estar vivo para contarlo es una (enorme) posibilidad, que hace de quienes se deciden a hablar "historiadores combativos". (123)

La denominada novela del dictador descubre las características de la personalidad y de la actuación pública del dictador.⁷⁹ El dictador en la narrativa hispanoamericana ha sido representado como mesiánico, redentor patriótico, megalómano, tanatofílico y misántropo (Noguero: 93). En cuanto a su actuación pública esta se ha caracterizado por la expresión de una retórica vacua, el sometimiento y la conveniente docilidad hacia un imperialismo foráneo, el apoyo estratégico a la oligarquía caciquil, la imperiosa necesidad de transformarse en mito viviente, el nepotismo y por la anulación de cualquier manifestación que se oponga o cuestione su mandato, ejecución que Noguero denomina como liberticidio (96).

La narrativa que aborda a la guerrilla, rural o urbana, y los guerrilleros organizados para derrocar un sistema de gobierno tiránico, se ha convertido en fecha reciente en objeto de estudio y ha sido atendida por escritores de países como Guatemala (*Los compañeros*, de Marco Antonio Flores; *Los demonios salvajes*, de Mario Roberto Morales), Nicaragua (*La mujer habitada*, de Gioconda Belli; *Te dio miedo la sangre*, de Sergio Ramírez), El Salvador (*La diáspora*, de Horacio Castellanos Moya) o México (*¿Por qué no dijiste todo?*, de Salvador Castañeda; *Guerra en el paraíso*, de Carlos Montemayor), por mencionar unas cuantas novelas. Esta literatura no se caracteriza por el maniqueísmo, más bien expone las injusticias cometidas por las fuerzas del estado así como los dilemas que enfrentan los guerrilleros al decidir entre su familia o el compromiso revolucionario, el machismo imperante en estas organizaciones, las conversiones y cambios ideológicos ex-

⁷⁹Yo, el Supremo, Augusto Roa Bastos; El recurso del método, Alejo Carpentier, El otoño del patriarca, Gabriel García Márquez; La fiesta del Chico, Mario Vargas Llosa.

perimentados por los guerrilleros y las pugnas internas y luchas de poder hacia el interior (García, 2010). La publicación de este tipo de textos "ha significado la construcción de otras maneras de decir que dan cuenta de una realidad política y social omitida históricamente" (Oceja: 105).

NOTAS FINALES

Podríamos agregarle a este corpus de verdad, testimonio y memoria la literatura sobre las experiencias del exilio, el periodismo literario, la literatura del narco o el ensayo crítico político, entre otros. Pero no se trata de hacer un recuento exhaustivo de las formas referenciales sino de plantear algunas rutas de análisis. En este sentido y para terminar, cabría mencionar dos de estas grandes rutas. La primera es la de considerar que las evidencias retomadas en esta exposición sólo representan casos explícitos y literales del ejercicio del poder y de las estrategias de resistencia pero históricamente han existido otros de orden simbólico y jerárquico con consecuencias dignas de ser analizadas como es la hegemonía de la literatura escrita sobre la literatura oral, de las llamadas bellas letras o literatura metropolitana sobre la indígena y la popular, del canon literario sobre el margen, de una lengua sobre otra; o también la marginación literaria que viven colectivos por cuestiones de raza, clase social, género o preferencia sexual o las relaciones de escritores con grupos en el poder. Y la segunda se refiere a que la propia dimensión estética del texto literario (el dominio de unas formas y temas sobre otros) así como los marcos de interpretación del texto literario (estilístico, estructural, hermenéutico, socio crítico, histórico, etc.) representan tomas de posición política e ideológica que explícita o implícitamente legitiman, critican o rechazan la hegemonía de un tipo de discurso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alighieri, Dante. *La Divina Comedia*. México: Porrúa, 2002.
- Asensi Pérez, Manuel. *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos, 2011.
- Asensi, Manuel. *La subalterinidad borrosa. Un poco más de debate en torno a los estuDiOS subalternos*. Barcelona, 23 de enero de 2013. www.machacat.
- Báez, Fernando. *Historia universal de la destrucción de los libros*. México: Debate, 2004.
- Bolaño, Roberto. 2666. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Bowman, Alan K. y Greg Woolf. "Cultura escrita y poder en el mundo antiguo". Bowman, Alan K. y Greg Woolf. *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*. Madrid: Gedisa, 1999.
- Cardona, Francesc L. "Estudio preliminar". Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. México: Fontana, 1998.
- Colassanti, Marina. *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*. México: Grupo Editorial Norma, 2004.
- Comisión Provincial de la Memoria. *Biblioteca de Libros Prohibidos*. Córdoba: Ediciones del Pasaje y Archivo Provincial de la Memoria, 2012.
- Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. México: Fontana, 1998.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets, 1992.
- García, Óscar. "Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta". Es-tocolmo: Universidad de Estocolmo, 2010. Tesis digital.
- Gonzalbo, Pilar. "La lectura de evangelización en la Nueva España". *Historia de la lectura en México*. México: El Colegio de México, 1997.
- González Echeverría, Roberto. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Noguero, Francisca. "El dictador latinoamericano (aproximación a un arquetipo narrativo)". *Philología Hipalensis* (1992): 91-102.
- Oceja Limón, Sandra. "La novela de guerrilla en México y el arte de las buenas pasadas". *Andamios. Revista de Investigación Social* (15 (2011)): 81-110.
- Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Platón. "La República", julio de 2013. *sec-coahuila.gob.mx*. 12 de julio de 2013.

Pons, María Cristina. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo xx*. México: Siglo XXI, 1996.

Rodríguez Freire, Raúl. "Literatura y poder: sobre la potencia del testimonio en América Latina". *Atenea* (2010): 113-126.

Soler, Jordi. *Diles que son cadáveres*. Madrid: Mondadori, 2011.

Toscana, David. *El último lector*. Barcelona: Mondadori, 2005.